

Caracas, lunes 19 de mayo, 2008
Caracas

La hepatitis se manifiesta cuando ya es demasiado tarde

Se estima que más de 700 mil venezolanos sufren del virus en sus formas B y C

GIULIANA CHIAPPE
EL UNIVERSAL

El virus de la hepatitis hace de las suyas a lo callado. Puede correr por la sangre y acabar con el hígado sin producir muchos síntomas. Sólo se detecta cuando la enfermedad se ha vuelto crónica y su tratamiento es largo y complicado.

Existe una forma de detectar el virus de la hepatitis antes que sea demasiado tarde. Es un despistaje sencillo, realizado con una prueba de sangre. También existe una vacuna, que en tres dosis protege a niños y adultos y que está incluida en el plan nacional de vacunación.

Cifras de la Sociedad Venezolana de Gastroenterología, que difundió su presidente, Miguel Garassini, indican que existen cerca de 240 mil venezolanos con virus de hepatitis B y otros 500 mil con tipo C.

Según el especialista, en Venezuela, 23% de los pacientes que acude a consulta por males del hígado, tienen o han tenido alguna hepatitis. Se calcula que 38% de las personas con cirrosis adquirieron la enfermedad después de la hepatitis crónica.

Saturnino Fernández, médico gastroenterólogo del Hospital Universitario de Caracas y profesor de la Universidad de Venezuela, explicó que este virus puede atacar silenciosamente, y manifestar síntomas sólo cuando ya se ha "cronificado" y presenta daños irreversibles en el hígado.

Por otra parte, en las ocasiones en que la hepatitis se manifiesta, sus síntomas son confusos: malestar general y cansancio. Algunas pocas veces produce fiebre, causa repulsión en algunas comidas como carne y cigarrillo y dolor en lado derecho.

Según explicó Fernández, el virus de las hepatitis A y E se transmite, generalmente, por consumir agua contaminada. También a través de ostras crudas infectadas. El contagio de la hepatitis B suele ser sexual, en 55% de los casos. Otras formas frecuentes son la vía endovenosa por consumo de drogas y, en poquísimos casos, por transfusiones. Esto se ha controlado por las pruebas intensas a las que se somete la sangre que se utiliza en transfusiones".

Pero es la hepatitis C la que ha llegado a considerarse como "un problema de salud pública". Explica Fernández que afecta a 170 millones de personas en el mundo y que la infección aguda se cronifica en 85%. Es decir, causa daños graves en el hígado difíciles de revertir.

Se transmite por transfusiones, en la mayoría de los casos, aunque también puede contagiarse al realizarse un piercing o tatuaje "por más que digan que las agujas están desinfectadas". Otro grupo de alto riesgo son aquellos que portan los virus del Sida y de hepatitis C al mismo tiempo, pues son más vulnerables a daños hepáticos.